
Nicolás Aprendió Como Ganar



Nicolás se quedó mirando los cielos tratando de ver a través de las nubes el avión de propulsión que volaba sobre las casas.

“Alla va”, gritó Patricio.

Nicolás echó carrera para acercarse a Patricio, pero al hacerlo, tropezó con algo en el camino.

“¡Se fue! gritó Patricio. Nicolás se detuvo para ver con que se había tropezado. Era un bote de pintura y la pintura había salpicado un saco que había quedado cerca.

“¡Vámonos! ¡Apúrate antes que el dueño del saco se dé cuenta de lo que hicimos!”, dijo Patricio echando a correr.

Nicolás se quedó parado mirando el saco.

“No te quedes ahí. Seguramente te van a regañar”. Así gritó Patricio deteniéndose un momentito.

“Pero yo tengo que encontrar al dueño de este saco que arruiné. Y tengo que llevarlo a la lavandería para que me quiten esas manchas. También tengo que pagar al dueño su pintura que boté. Me alegro de que tengo unos centavitos en mi alcancía”, así contó Nicolás a Patricio.

Nicolás se fue a la casa más cercana para preguntar de la pintura y del saco. Por detrás, Patricio le siguió. Al subir las gradas de la casa para tocar el timbre, vieron que dos hombres se acercaron a la pintura y al saco. Nicolás corrió a saludarlos. Patricio quedó mirándole.

“Jovencito, ¿sabes quine manchó mi saco?” gritó uno de los trabajadores, bien enojado.

“Lo siento mucho”, contestó Nicolás.

“¿Con esto me quieres decir que no sabes quién lo hizo?” le gritó el hombre.

“Yo fui”, contestó Nicolás, reflejando en su rostro la tristeza que sintió en su corazón; y contó al hombre precisamente cómo todo había sucedido. El enojo desapareció del rostro del dueño del saco.

“¿Me da permiso para llevar su saco a la lavandería? Le ofrezco comprarle otro bote de pintura”, así dijo Nicolás recogiendo el saco.

“Pero yo ya había gastado medio bote de pintura. Esa es la razón que se quedó allí destapado. Deje mi saco allí tirado y me fui a llamar a mi compañero para que viniera a terminar el trabajo. Él es uno de mis empleados”. Así le contó el hombre a Nicolás.

“Entonces le voy a comprar medio bote de pintura”, prometió Nicolás.

“¿En qué trabaja tu papá?” preguntó el hombre cariñosamente.

“Él es carpintero, pero por el momento no tiene trabajo”, contó Nicolás.

“Entonces que me venga a ayudar aquí. Necesito un buen carpintero y él me pude ayudar. En tus vacaciones, al final del año escolar, te doy el trabajo de hacer mis mandados”, así ofreció el hombre. “Estoy buscando gente honrada y veraz”.

“Me alegro que aprendí a ser honrado”, dijo Nicolás muy feliz. “Y de veras, vale la pena serlo”.